
Construir una agenda propositiva de políticas nacionales desde la Facultad de Ciencias Sociales
Un Estado de derecho con derechos: agenda propositiva de la FCS

Título: Propuestas para Políticas Culturales

Autoras/es: María Soledad Segura y Anna Valeria Prato, en el marco del equipo de investigación sobre "Sociedad Civil, Estado, Derechos y Políticas de Comunicación y Cultura" (CIFYH-UNC)

Propuesta:

La breve argumentación y las líneas de acción que se presentan fueron elaboradas por María Soledad Segura y Anna Valeria Prato en el marco del equipo de investigación sobre Sociedad Civil, Estado, Derechos y Políticas de Comunicación y Cultura del CIFYH-UNC, y originalmente publicadas en el artículo "Encender la noche. Democracia, cultura y sociedad en tiempos de avanzada conservadora" en el blog *Artepolítica* el 31 de marzo de 2019.

Principios y líneas de acción

El reto mayor que plantea la reacción de derecha en la política contemporánea en América Latina y en Argentina es la defensa de la democracia, la justicia y los derechos humanos. Confrontar este conservadurismo pasa hoy, muy especialmente, por la cultura. El enfoque normativo propuesto, y la evaluación realizada de las políticas estatales, las acciones y propuestas de las organizaciones culturales, y la interacción entre estados y sociedad civil a nivel internacional, nacional y local, nos permiten identificar desafíos y formular propuestas.

En la coyuntura de avance de la derecha a nivel social y político, el arte, la literatura y la cultura en general aparecen como cruciales para fomentar valores y emociones democráticas: empatía, tolerancia, respeto, solidaridad, responsabilidad. Cuando la información científica, los datos empíricamente fundados y las argumentaciones racionales muestran sus limitaciones ante el auge de noticias falsas, hechos alternativos, desinformación y discursos de odio, no alcanza con mostrar la evidencia oprobiosa sobre el incremento de la pobreza, la indigencia y la desigualdad que generaron las políticas macristas y de otros gobiernos de la región, el desmantelamiento industrial, la reducción de inversión en educación y ciencia, ni el retroceso en materia de reconocimiento y garantía de derechos sociales y civiles por más contundentes que éstos sean. Cuando se instala con creciente fuerza la idea antipolítica de que "no hay otra salida" y la desesperanza se intenta tapar con eslóganes optimistas negadores de la crítica realidad y que ponen el énfasis en la auto-superación (responsabilidad) individual, se torna imprescindible construir nuevos horizontes de sentido.

Sin embargo, para que se vuelvan resistencia manifiesta es necesario el trabajo político, por el conocimiento y el pensamiento, pero también por "una constante resistencia

cultural explícita” (Tatián, 2019; Gramsci, 1971). Para ello, es necesario el paciente trabajo político realizado “con el pesimismo de la inteligencia y el optimismo de la voluntad”, como enseñó Gramsci (1971); o, como dice Eagleton (2016), sin optimismo, pero con esperanza. Sin el optimismo ingenuo de los manuales de autoayuda, negador de la realidad, vacío, sin fundamentos; pero con la esperanza realista, que requiere reflexión y compromiso, que surge de la racionalidad lúcida, cultivada en la práctica y la autodisciplina, que implica asumir que ya estamos en el fondo del abismo, que reconoce el fracaso y la derrota, pero se niega a capitular frente a ellos.

Para construir esa resistencia cultural, es preciso democratizar la cultura. Ese proceso democratizador se basa en los principios de acceso, diversidad, equidad y participación. Estos principios se pueden traducir en diversas variantes regulatorias y políticas. En este sentido, sería importante: continuar y profundizar el Programa Nacional Puntos de Cultura; retomar la discusión de una Ley Federal de las Culturas y de las normas de formulación participativa cuya aprobación quedó pendiente: la Ley de Revistas Autogestivas e Independientes, la Ley de Cultura Comunitaria y la Ley de Danzas.

También sería necesario iniciar acciones tales como fomentar la producción y el consumo de bienes y servicios culturales, como lo hicieron o hacen países como Brasil, Francia y España. En este sentido, en Córdoba está pendiente el tratamiento y aprobación del proyecto de ley para la creación del Programa Nacional de Acceso Democrático a las Artes Escénicas “Héctor Di Mauro” que pone el énfasis en la accesibilidad al consumo y en la formación de espectadores de las artes visuales a través del sistema educativo, y en la generación de trabajo para artistas.

En cualquier caso, estas políticas deben formularse con participación de las organizaciones y redes culturales del país (no sólo porteñas o “nacionales”), para lo cual es necesario institucionalizar consejos, fortalecerlos y financiarlos, así como audiencias públicas, consultas, etc. Sólo de este modo será posible que las políticas culturales sigan ampliando su noción de cultura para incluir a las culturas populares, comunitarias, locales, territoriales, diversas.

En síntesis, en un contexto de avance de la derecha a nivel social y político, es urgente e imprescindible fomentar “emociones democráticas”. En esta tarea, los Estados y los movimientos sociales progresistas en general, así como las organizaciones culturales en particular tienen un papel crucial al impulsar valores y realizar un trabajo político-cultural paciente y cotidiano. Trabajo que se hace con la esperanza de que, frente a estos tiempos oscuros, sabremos encender la noche, como dice el cuento de Bradbury (1955). (Segura, 2018)